
Motivos y tópicos con especial relación a la literatura española del Siglo de Oro

▪ AMOR POST MORTEM (*Amor más allá de la muerte*):

“El amor sobrepasa a la muerte”. Tópico relacionado con el carácter eterno del amor, con la sublimación del sentimiento que continuará más allá del mundo físico. Generalmente asociado con el extremismo barroco (hay que recordar la mezcla y contraposición de lo mundano y lo eterno), aunque encontramos versiones más contenidas del tópico también en la lírica renacentista y antes en algunos momentos de la literatura medieval. Lo veremos de forma expresa en el poema de Quevedo: "Cerrar podrá mis ojos la postrera [...]"

▪ AMOR BONUS (*Amor bueno*) frente al AMOR FERUS (*Amor salvaje*):

Dos visiones tópicas del amor: el primero representa el carácter positivo del amor espiritual (neoplatónico, sublime) y el segundo el carácter negativo del amor físico, de la pasión sexual, o de la subversión de esta sublimación. En el caso de la Literatura Española, ambos aparecen enfrentados, o mejor, alternados en obras clásicas de la literatura medieval, como *El libro de buen amor*, y el contraste entre ellos es el eje constructivo de la obra con la que finaliza la Edad Media, *La Celestina*. En el Siglo de Oro habrá una clarísima tendencia a la espiritualización del AMOR BONUS en la línea neoplatónica en el siglo XVI que compartirá espacio en el Barroco con un abanico más amplio de la representación amorosa. No significa que todas las representaciones del amor corpóreo, sensual, carnal del Barroco sean por definición AMOR FERUS. En el Barroco se ha alcanzado un nuevo paradigma en la concepción amorosa que no responde a esta contraposición, sino que es una síntesis más compleja. Un ejemplo clásico de la sublimación ideal de este amor platónico lo encontrarán, entre otros, en los poemas de Fernando de Herrera, que tiene como antecedente más claro a Garcilaso de la Vega. El tópico persiste, ampliado, en el siglo XVII.

▪ AUREA MEDIOCRITAS (*medianía dorada*):

Ideal de vida atribuido a Aristóteles, aunque en general concomitante al pensamiento clásico griego, que basa en el justo medio la medida del mundo; es el equilibrio clásico renacentista, cuya ruptura supone el amor desdichado y las preocupaciones del Barroco. También se formula como *in medio stat virtus*, en el medio está la virtud frente a los vicios colocados en los extremos de la misma línea continua. Su ruptura está asociada a lo extremo, de ahí que esta subversión sea más propia de la temática barroca. La no realización o correspondencia del amor provoca también un desacuerdo en esta ansiada *medianía*, como le ocurre al amante de la

Canción V de Garcilaso.

▪ **BEATUS ILLE (*Dichoso aquel*):**

Elogio de la vida campesina, rural, frente al ajetreo urbano y cortesano. Tomado de la oda horaciana, en el Siglo de Oro español se convierte en tópico en los moldes didácticos: inicios del ensayismo, diálogo renacentista, y en la poesía, en las odas o epístolas. Va acompañado de disquisiciones filosóficas o humanísticas y es propio de la poesía de Fray Luis de León (que no leeremos en este curso). Es menos probable su explotación en la poesía amorosa. En relación con el *carpe diem*, el ideal de vida propuesto de moderación natural y de conformidad, en el primer Siglo de Oro puede realizarse en pleno contacto con la naturaleza, en la paz del campo, como en los poemas de temática o ambiente pastoril, como las églogas de Garcilaso. El goce de la vida retirada conlleva el desprecio del mundo, la oposición del binomio campo-ciudad que se traduce en el *menosprecio de corte y alabanza de aldea*. La figura del *villano*, propia de algunas obras de teatro (*Fuenteovejuna*, *El alcalde de Zalamea*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*), se relaciona con este concepto. Es clásica la primera oda de Fray Luis centrada en este tópico: “Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido”.

▪ **CARPE DIEM (*Goza de este día*):**

Invitación al goce de la juventud (=día) y al aprovechamiento del momento, antes de que el inevitable paso del tiempo nos conduzca a la vejez y a la muerte. De raíz horaciana, el tópico en la Literatura Española parte fundamentalmente de un conocido, glosado e imitado soneto de Bernardo Tasso. Se relaciona, a partir de la recreación clásica de Horacio, de Décimo Magno Ausonio y de su actualización renacentista con Ronsard, con el tópico COLLIGE, VIRGO, ROSAS y con el paso irreparable del tiempo (FUGIT IRREPARABILE TEMPUS) (recuerde los conceptos de AUCTORITAS e IMITATIO). La fugacidad temporal en el Siglo de Oro está relacionada con el fortalecimiento de la individualidad y el antropocentrismo. Aunque en un principio el tópico no puede negar su carácter positivo, a medida que vaya pesando sobre él más la consideración del paso del tiempo, la cercanía a la muerte o la imposibilidad de este goce terreno, el primer Siglo de Oro dará paso a preocupaciones que en líneas generales se relacionan con el Barroco.

▪ **COLLIGE, VIRGO, ROSAS (*Coge, virgen, las rosas ...*):**

Procedente de un poema latino de Ausonio, y reescrito por Ronsard en el Renacimiento, representa el carácter irrecuperable de la juventud y la belleza asociada a esta: invita, por tanto, a gozar del amor (simbolizado en la rosa) antes de que el tiempo robe nuestros mejores años. Esta llamada al goce de la juventud a través de imágenes y metáforas florales la encontraremos en la poesía de Garcilaso, Góngora, Lope de Vega o en Isabel de Castro, entre otros muchos.

▪ **CONTEMPTUS MUNDI (*Desprecio del mundo*):**

Menosprecio del mundo y de la vida terrena que no son otra cosa que un valle de lágrimas y de dolor. Es un tópico claramente medieval, que aparecía en las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique (siglo XV). El Renacimiento, con su invitación vitalista al *carpe diem*, lo rechaza de pleno, al menos en sus textos representativos. Se seguirá utilizando en la poesía amorosa, como imagen de la ausencia de amor, aunque no volverá a tener plena vigencia hasta el Barroco, con el pesimismo de autores como Góngora o Quevedo. Este desprecio se relaciona con la idea de engaño/desengaño: transitar la vida mundana es un engaño, lo terrenal es despreciable, solo la eternidad salva al hombre.

▪ **DESCRIPTIO PUELLAE (*Descripción de la joven*):**

Descripción física enumerativa-gradativa de una joven siguiendo un orden tópicamente descendente: cabeza, cabello, cuello, manos..., y generalmente asociada a la Naturaleza. La joven descrita, en el Renacimiento, se corresponde con la *donna angelicata*. Los poemas de Garcilaso y Góngora "En tanto que de rosa y azucena" (Garcilaso) y "Mientras por competir por tu cabello" e "Ilustre y hermosísima María" (Góngora) responden constructivamente, en los cuartetos, a este tópico.

▪ **DONNA ANGELICATA (*Dama angelical*)**

La mujer amada que responde a un canon fijado, con sus correspondientes imágenes naturales anteriores, representa un mediador entre Dios y el poeta, ya que depura el amor de los componentes sensuales y pasionales y lo transforma en un amor a la filosofía, la virtud y Dios (imagen de la dama neoplatónica). Amar será mejorar espiritualmente. Es un tópico procedente del *Dolce Stil Novo*, en la adaptación que realizan de la amada provenzal, con un significado espiritual, con lo que se encuentra en las obras de Petrarca o Dante. La descripción típica de esta dama tendrá tez clara, cabello dorado, dientes como perlas o marfil, manos delicadas. Propiamente renacentista, el "catálogo" de amadas del Barroco permitirá una mayor apertura en la concepción de la mujer así como la contrapartida burlesca o humanizada de esta (puede contrastar los poemas de Garcilaso o Fernando de Herrera con el de Lope: "Muérome por llamar Juanilla a Juana") y otros del Barroco, como "Sol os llamó mi lengua pecadora" de Francisco de Quevedo.

▪ **FUGIT IRREPARABILE TEMPUS, TEMPUS FUGIT (*El tiempo pasa irremediabilmente*) o RUIT HORA (*El tiempo corre*):**

Carácter irrecuperable y efímero del tiempo vivido, que nos precipita hacia la muerte: evocación de la condición fugaz de la vida humana. Aunque es común a todo el Siglo de Oro, su tratamiento evoluciona al extremo pesimista a medida que avanza el siglo. Ese cariz irremediable

hace que muchos poemas se estructuren en torno a dos polos temporales: presente desde el que se habla, pasado irrecuperable, al que en ocasiones se suma el futuro como muerte segura. También se observa en poemas tan renacentistas como los sonetos de Garcilaso o la égloga primera del mismo, y pasarán a primer plano en los poemas existenciales de Quevedo (“Fue sueño ayer, mañana será tierra”, “¡Ah de la vida! Nadie me responde”, “Cómo de entre mis manos te resbalas”).

▪ HOMO UNIVERSALIS (*El hombre global*):

Idea del artista del Renacimiento, cuando pretende abarcar todas las facetas del saber humanístico y la creación artística y técnica (Leonardo da Vinci). Esta concepción holística del hombre se relaciona con el *vir doctus et facetus* (hombre docto y entretenido), que es uno de los ideales del cortesano renacentista, sabio, pero posee las virtudes palaciegas de la conversación, el canto, la representación, y que posee *sapientia et fortitudo* (saber y fortaleza), «tomando ora la espada, ora la pluma» (Garcilaso), como era, antes de enamorarse, el protagonista masculino de la Canción V de Garcilaso.

▪ HOMO VIATOR (*El hombre viajero*) y PEREGRINATIO VITAE (*El viaje de la vida*):

La idea de la vida como camino que el hombre debe recorrer, la idea del carácter itinerante del vivir humano, siendo la existencia como un viaje o peregrinación, es una imagen clásica que se encuentra en casi todas las culturas desde tiempos inmemoriales. Tiene especial significado en la prosa del Siglo de Oro, tanto didáctica como narrativa (piensen en el *itinerario* del pícaro en el caso del *Lazarillo*, o de la novela bizantina entre las formas idealistas), y en los poemas de corte filosófico y religioso.

▪ IGNIS AMORIS (*El fuego del amor*):

Concepción del amor como fuego interior que abrasa. Heredera del amor cortés y reutilizada en la poesía de cancionero castellana del siglo XV, esta imagen se opone a la de la *amada hielo*, permitiendo ocurrentes antítesis y paradojas muy del gusto áureo, y con mayor profusión en el Barroco. En la poesía religiosa y mística, esta imagen se solapaba con el motivo bíblico del fuego, produciendo una imagen mixta de referencias religiosas y amorosas conjuntamente. Piensen en las imágenes del *Cántico espiritual* o «Llama de amor viva», también de San Juan de la Cruz, o en los poemas de Luisa de Carvajal (“Deseos de martirio”), Lope (“Ir y quedarse, y con quedar partirse”) o Quevedo (“Es hielo abrasador, es fuego helado”).

▪ LOCUS AMOENUS (*Lugar agradable*):

Lugar consecuente del *beatus ille*, este lugar ameno responde al carácter mítico del paisaje ideal, descrito bucólicamente a través de sus diversos

componentes (prado, sombra de los árboles, arroyo) y relacionado, casi siempre, con el sentimiento amoroso. Es el lugar adecuado tanto para la reflexión, como para la queja amorosa y, en los menos casos, el disfrute del amor. Por lo general, no responde a un lugar geográfico real; cuando lo hace, tendrá un significado relevante. Procede de los clásicos Teócrito y Virgilio (*Bucólicas*). El término fue acuñado por Ernst Robert Curtius, que le presupone tres elementos básicos: *grass, trees and water*. Es el marco propio de las églogas, como las de Garcilaso de la Vega.

▪ **MILITIA SPECIES AMOR EST (*El amor es un tipo de lucha*):**

Carácter bélico del sentimiento amoroso, visto como contienda o enfrentamiento entre dos adversarios: los enamorados. Característico de la poesía castellana del siglo XV, esta imagen perdura en los poemas amorosos áureos, en la que aparece la *amada enemiga*, la *belle dame sans merci* heredera de la tradición cortés (poesía trovadoresca medieval). Esta lucha con la amada se explicita en numerosas imágenes bélicas; como la *herida de amor* (*vulnus amoris*). Se relaciona directamente con *militia est vita*, la concepción de que la vida del hombre sobre la tierra es una lucha constante, lo que se traslada también al ámbito amoroso. Preste especial atención al léxico bélico de los poemas de amor.

▪ **MISCERE UTILE DULCI (*mezclar lo útil con lo dulce*):**

Procedente de Horacio, es un tópico que afecta a la literatura didáctica de todos los tiempos, que pretende mezclar lo entretenido con lo formativo; en el Siglo de Oro tiene una especial relevancia en el desarrollo de la prosa narrativa y ensayística y en un determinado tipo de poesía, de corte más intelectual o en la poesía religiosa.

▪ **OMNIA MORS AEQUAT (*La muerte iguala a todos*):**

Carácter igualitario de la muerte que, en su poder, no discrimina a sus víctimas ni respeta jerarquías. Tópico medieval, desarrollado plásticamente en las danzas de la muerte, reaparecerá en determinados momentos en la literatura, fundamentalmente en el Barroco. También se relaciona con algunos puntos de la pintura satírica de tipos sociales del género picaresco.

▪ **OCULOS SICARII (*Ojos homicidas*):**

Carácter simbólicamente asesino de la mirada, relacionado con el *visus* del amor (*visio amoris*), de raíces clásicas —el amor que penetra por la vista— y con el amor entendido como lucha/muerte. Obviamente, la amada-homicida será la dama desdeñosa, la *belle dame sans merci* que rechaza al amante de forma tónica.

▪ **QUOTIDIE MORIMUR** (*Morimos casa día*):

Carácter determinante del tiempo en la vida humana, considerada como "camino" que debe recorrerse hacia su meta: la muerte. Según ello, cada momento de nuestra existencia es un paso hacia la muerte. Típico en la poesía de Quevedo ("Fue sueño ayer, mañana será tierra").

▪ **RELIGIO AMORIS** (*Culto al amor*):

Carácter alienante del sentimiento amoroso, presentado como una religión, como un culto con sus códigos y rituales. Aparece entonces un léxico relacionado con la religión en cuanto se declara la fe ciega en la amada y la imposición al amante de un fervor religioso por encima de la razón. Se relaciona con la enfermedad de amor o servidumbre, de la que el hombre debe liberarse. Tópico heredero del amor trovadoresco y recuperado en la poesía de cancionero del XV y que, en asociación con la divinización de la amada, se convierte en recurrente en la poesía amorosa petrarquista.

▪ **SERVITIUM AMORIS**

El *servicio amoroso* es tópico amoroso (aunque exista desde antes) heredado en la literatura del Siglo de Oro directamente de la poesía de trovadores. Recuerden que esta concepción amorosa partía del traslado de las relaciones sociales feudales (vasallaje) al terreno del amor. También aparece como *exclusus amator*.

▪ **THEATRUM MUNDI** (*El teatro del mundo*):

Carácter representativo del mundo y de la vida, entendidos como escenarios dramáticos en que diversos actores —los hombres— representan los papeles de una obra ya escrita. Es el tópico que vertebró la obra *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca. Veremos cómo se da este tópico en *La vida es sueño* del mismo autor. Se relaciona, por tanto, con la contraposición del engaño/desengaño barroco.

▪ **UBI SUNT** (*¿Dónde están?*):

Carácter desconocido del más allá, de la otra orilla de la muerte, materializado en interrogaciones retóricas acerca del destino o paradero de grandes hombres que han muerto; así mismo supone el llanto elegíaco de lo que se ha perdido. Relacionado, por tanto con esa doble dimensión pasado/presente de la poesía amorosa. Este tópico aparece en *Las coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique y se retomará fundamentalmente en el Barroco.

▪ **VANITAS VANITATIS** (*Vanidad de vanidades*):

Carácter engañoso de las apariencias, que exige el rechazo o renuncia de

toda ambición humana, por considerarla vana. Propio de la poesía religiosa y metafísica, relacionado con el *beatus ille* y el *neoestoicismo* de la segunda mitad del siglo XVI.

▪ **VARIUM ET MUTABILE SEMPER FEMINA**
(*Variable y mudable, siempre es la mujer*):

Carácter inestable de la mujer, presentada desde una perspectiva misógina como ser cambiante e indeciso. Esta inconstancia en la mujer es un tópico fuertemente barroco, y así aparece sobre todo en el teatro y lírica que estudiamos, como en la poesía burlesca de Lope y Quevedo.

▪ **VENATUS AMORIS** (*Caza de amor*):

La relación amorosa es presentada como cacería del ser amado. Otra de las imágenes violentas relacionadas con el amor, también procedente de los trovadores y repetida en la poesía culta castellana del siglo XV. De la misma estirpe es la *cetrería de amor*. Recuerden las imágenes del *Cántico espiritual*: “como el ciervo huiste, / habiéndome herido” (en ese caso, hay una fortísima paradoja en relación con la voz enunciativa femenina y con el fondo místico del poema).

▪ **VITA SOMNIUM** (*La vida como sueño*):

Carácter onírico de la vida humana, entendida como un sueño irreal, una ficción extraña y pasajera. Siendo una metáfora tradicional, que hunde sus raíces en tradiciones orientales tiene especial auge en la literatura áurea; lo veremos en *La vida es sueño* de Calderón. Relacionado con el motivo del *mundo como teatro*, apunta al carácter fugaz y engañoso de la vida.